
La cartografía jesuita de la provincia de la Nueva España

Pedro Damián Martínez Castillo
Universidad de Guadalajara

Introducción

La Compañía de Jesús fue fundada por iniciativa de Ignacio de Loyola en 1534 y aprobada por el papa Paulo III en 1540; llegó a la Nueva España el 28 de septiembre de 1572, bajo el mandato del provincial Pedro Sánchez, siendo virrey don Martín Enriquez de Almanza.¹ El general de la Compañía era en ese entonces san Francisco de Borja.

Gracias al apoyo de diversas autoridades civiles y religiosas de la Nueva España, entre las que destacaba el obispo Vasco de Quiroga,² se consiguió la llegada de los misioneros jesuitas a dicho territorio. Pedro Sánchez, doctor y catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, fue designado primer provincial de los jesuitas en la Nueva España. Como acompañantes de Sánchez se eligieron quince religiosos.³

Las funciones de esos padres fueron múltiples: la construcción y fundación de colegios, la predicación religiosa a los diversos grupos sociales de esa época, la expansión a otras provincias y ciudades —entre ellas Michoacán y Guadalajara— y, sobre todo, la educación de los hijos de los españoles.⁴

En el ámbito misional, los jesuitas comenzaron su labor entre los indígenas del septentrión novohispano de manera continua hacia 1590; gracias a la petición del gobernador de la Nueva Vizcaya, don Rodrigo del

1. Gerard Decorme. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial. 1572–1767. Compendio histórico*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941, T. I. p. xv.
2. Francisco Javier Alegre. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga (eds.). Roma: Institutum Historicum S.J., 1956, T. I. p. 101.
3. Entre ellos estaban Diego López, Pedro Díaz, Hernando Suárez de la Concha, Diego López de Mesa, Pedro López de la Parra, Francisco Bazan y Alonso Camargo, además del padre Antonio Sedeño, sobreviviente de la malograda expedición a la Florida en 1568. Decorme, *op. cit.*, p. 4.
4. Alegre da cuenta de algunas misiones en Zacatecas y San Luis de la Paz, así como la fundación de varios colegios en Tepotzotlán, Guadalajara, Oaxaca, Guatemala, Michoacán y Veracruz, destinados a estos fines. Alegre, *op. cit.*

5. Andrés Pérez de Ribas. *Historia de los triumphos de nuestra santa fee entre gentes, las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*. México: Siglo XXI, 1992 (edición facsimilar de la de Madrid, 1645), p. 121; también Alegre, *op. cit.*, pp. 238-276, 331-365.
6. José María Fluvialá (comp.). *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*. Barcelona: Pedro Nadal, 1754.
7. Pérez de Ribas, *op. cit.*
8. Eusebio Francisco Kino. *Las misiones de Sonora y Arizona*. México: Porrúa, 1989.
9. Peter M. Dunne. *Las antiguas misiones de la Tarahumara*. México: Gobierno del Estado de Chihuahua, 2005.
10. Ernest J. Burrus. *Kino and the cartography of Northwestern New Spain*. Tucson: University Arizona Press, 1965.

Río y Loza, fue que los “ropas negras”, bajo la figura del padre Gonzalo de Tapia, fundaron las misiones de Sinaloa.⁵ A partir de entonces, y hasta su expulsión de la Nueva España en 1767, la expansión de la orden de san Ignacio fue impresionante. De sur a norte los jesuitas ocuparon la región del Nayar hacia 1722,⁶ Sinaloa y Sonora desde finales del siglo XVI y principios del XVII; también en el propio siglo XVII llegaron a la Laguna y Parras,⁷ así como a la Pimería Alta,⁸ California, y la Sierra Tarahumara.⁹

Las labores de los misioneros eran muchas, desde erigir misiones y templos, construir caminos, catequizar a los indígenas, cultivar y preservar el ganado de la misión, además de reportar sus progresos a sus superiores, entre otras actividades; en esos reportes, algunas veces, los padres remitían algunos mapas que señalaban las misiones cercanas.

Los estudios históricos acerca de la Compañía de Jesús y su labor en la Nueva España son muy variados; van desde la revisión de sus actividades apostólicas, pasando por sus trabajos como lingüistas, hasta las consecuencias de su expulsión de las colonias españolas entre 1767 y 1768, entre otros temas. Sin embargo, la obra cartográfica de estos religiosos no ha sido un tema muy revisado en nuestro país. Los mapas de Eusebio Francisco Kino (Segno, Italia 1645–Sonora, 1711) han sido una excepción; fueron reseñados y estudiados por el también jesuita Ernest J. Burrus en diversas publicaciones.¹⁰

La cartografía jesuita

Antes de abordar propiamente el tema de la cartografía, me parece oportuno señalar de manera breve el modelo de la educación jesuita y hacer una comparación con el significado moderno de la cartografía; asimismo, es importante mencionar la oposición entre el concepto aristotélico-ptolemaico del mundo utilizado por los jesuitas –el cual sería fundamental para comprender la concepción espacial y geográfica de estos religiosos

en la época colonial– y la revolución científica, característica del siglo XVIII que también afectó a la producción de mapas elaborados en Europa.

Como se sabe, la educación que los novicios jesuitas recibían desde su ingreso al seminario iniciaba con los cursos de latín, filosofía aristotélica y teología, además de algunos cursos de cuestiones canónicas y cátedras de estudio de la sagrada escritura, entre otras materias.¹¹ Para nuestros fines, conviene resaltar que dentro de estos estudios se consideraba también la concepción del mundo de Ptolomeo y Aristóteles.¹²

Según Salvador Álvarez, las razones de la amplia difusión de las ideas ptolemaicas en la cartografía de la época fueron de orden eminentemente práctico. No sólo se trataba de una cosmografía que proponía una particular descripción del mundo, sino que también era un sistema para la representación del mismo:

Ptolomeo sitúa su *ecúmene* en la superficie de una esfera. Su tercera regla de proyección permite representar la visión en perspectiva de un *ecúmene* “esferizado” sobre una superficie plana [...] Esta integración de la corografía y de la cosmografía en un sistema único, *la Geografía*, fue obtenida no en términos de casuística (como en la Edad Media), sino en términos matemáticos.¹³

Con respecto de estas influencias, O’Gorman afirma:

[Al universo] se le concebía como finito, idea que se tradujo desde antiguo en una imagen física bien conocida [...] una inmensa esfera que abraza toda la realidad natural. La esfera contenía en sí, en su centro, otra esfera relativamente pequeña llamada la zona elemental, porque estaba ocupada de las grandes masas de materia en que prevalecían, respectivamente, los cuatro elementos o esencias materiales. Esa zona estaba compuesta, pues, por una esfera de tierra en el centro (y por lo tanto en el centro del universo), que es la Tierra. Sobre ella descansaba directamente la esfera del agua, o sea el océano y los mares. Sobre ésta, a su vez, descansaba la esfera del aire, es decir, la atmósfera, y sobre ella, finalmente, descansaba la esfera del fuego. Los límites externos de esta esfera de fuego eran los de la zona elemental,

11. Decorme, *op. cit.*, pp. 132-134.

12. Un ejemplo claro de ello lo observamos en José de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*. 3ª ed. Edmundo O’Gorman (ed.). México: FCE, 2006 (1590).

13. Salvador Álvarez. “Tierras imaginadas, tierras en imágenes: la geografía asiática del Nuevo Mundo en la cartografía del descubrimiento”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XIX, núm. 75, verano de 1998, pp. 67-68.

región del universo donde priva el cambio y el movimiento que, claro está, incluye el fenómeno de la corrupción de la tierra. La tierra permanece inmóvil por su peso; el agua se agita sobre ella, y el aire y el fuego, como más ligeros, son arrastrados en movimiento giratorio por el que imprime a los cielos el primer motor. En efecto, más allá de la zona elemental empieza la zona celeste (el cielo físico), también compuesto de esferas concéntricas. Las siete primeras corresponden a cada uno de los siete planetas entre los cuales, no se olvide, se cuentan el Sol y la Luna. Más allá de los planetas viene la octava esfera celeste, el llamado firmamento, que aloja todas las estrellas y en seguida, en los últimos confines del universo, vienen las esferas del cristalino (la novena esfera), del primer motor (la décima esfera, que es la que imprime el movimiento giratorio al firmamento y a los planetas e, indirectamente, al aire y al fuego) y del empíreo. Con esta esfera (la décimo primera), termina la zona celeste, límite del mundo natural.¹⁴

14. Edmundo O’Gorman. “Prólogo”. Acosta, *op. cit.*, pp. XLVI-XLVII.

Así concebían el universo los jesuitas durante el siglo XVI, tendencia que posiblemente continuó hasta el XVIII. Esta visión geocentrista vino a representar diversas connotaciones filosóficas, geográficas y físicas que, tal vez de manera inconsciente, los misioneros instalados en las diversas misiones de la Nueva España plasmaron en la elaboración de sus mapas, según ha destacado ya el historiador jesuita Ernest J. Burrus:

15. Ernest J. Burrus. *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567–1967)*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1967, 2 tomos. La cita es del t. I, p. 2.

Para el cartógrafo jesuita un mapa era un instrumento de su trabajo. Señalaba el camino que conducía de una misión a otra; las zonas de las naciones indígenas –tanto las cristianas como las que se habían de convertir–; los agujeros para no perecer de sed en sus expediciones exploratorias. El mapa ilustraba también su informe escrito, y sus superiores mexicanos y romanos y los oficiales reales mexicanos y españoles preferían un documento gráfico que reflejara visiblemente el apostolado misional a extensas relaciones.¹⁵

16. Dicha definición contrasta con el concepto que de cartografía tiene Raisz: “El objeto de la cartografía consiste en reunir y analizar datos y medidas de las diversas regiones de la tierra, y representar éstas gráficamente a una escala reducida, pero de tal modo que todos los elementos y detalles sean claramente visibles”. Erwin Raisz. *Cartografía General*. 6ª ed. Barcelona: Ediciones Omega, s.f., pp. 5-6.

Tales eran los fines, según Burrus, de la cartografía jesuita en la Nueva España. La mayoría de los mapas jesuitas representaban, en una escala reducida, las misiones, los poblados y rancherías, los caminos principales, los agujeros y demás detalles útiles para el mantenimiento de la misión.¹⁶

A excepción de Kino, los mapas jesuitas fueron elaborados por sacerdotes no especializados en materia cartográfica o matemática; sin embargo, en este sentido Fernando Consag¹⁷ merece una mención especial pues, aunque carecía de una preparación similar a la de Kino, fue una rareza en cuanto al número y producción de sus mapas.¹⁸ Como lo menciona Raisz al hablar de las características de los mapas, los jesuitas denotaban uno o varios elementos importantes respecto del terreno de la misión; por ejemplo, en repetidas ocasiones se señalaban claramente los territorios habitados por “los indios bárbaros y gentiles”. Cabe la posibilidad de que algunos mapas jesuitas se realizaran desde una elevación cercana, un cerro por ejemplo, para divisar mejor los terrenos propios de la misión.

La gran expansión geográfica del siglo XVI trajo consigo la necesidad de señalar las nuevas tierras descubiertas principalmente por España y Portugal, delimitar los territorios de esas dos potencias e indicar las rutas comerciales más importantes, razones suficientes para la elaboración de los mapas.¹⁹

Gracias a la invención de la imprenta fue más fácil reproducir un mapa y crear varias copias más fieles al original para su distribución y uso. Cabe señalar que los mapas no eran de uso público ya que la censura a muchos de estos hechos en Europa entre los siglos XVI y XVIII se debió a algún carácter en específico.

En muchas sociedades antiguas y tradicionales a menudo se consideraba a los mapas como un conocimiento privilegiado al que sólo tenían acceso quienes estaban autorizados por el Estado o por su gobernante.²⁰ Al respecto J. B. Harley comenta:

Las circunstancias inmediatas que llevaron a los príncipes, tanto seculares como eclesiásticos, y a sus consejeros, a controlar la cartografía mediante la censura y el secreto, abarcaban un amplio rango de intereses fundamentales. Podían ser militares, comerciales o religiosos [...] En algunos estados, el control [de los mapas] se centraba en la Corona y en un grupo de consejeros cercanos. En otros, se delegaba a una institución burocrática.²¹

17. Nacido en Varazdin, Croacia, el 2 de diciembre de 1703, ingresó a la Compañía el 22 de octubre de 1719. En 1730 pasó a México, y desde 1732 misionó en la California. Hizo dos importantes expediciones a la costa en 1746 y 1751, redactó varios informes y contribuyó con sus mapas a la cartografía californiana. Murió el 10 de septiembre de 1768.

18. Carlos Lazcano y Denis Pericic. *Fernando Consag. Textos y testimonios*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua, 2001, pp. 75-86.

19. Las cartas geográficas de Juan de la Cosa (1500) y Nuño García de Toreno (1522) que describían el Nuevo Mundo y señalaban los territorios de la corona española son ejemplos de dichos intereses. Álvarez, *op. cit.*, p. 85.

20. J. B. Harley. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: FCE, 2005, p. 118.

21. *Ibid.*, p. 119.

En este sentido es necesario recordar que los mapas jesuitas fueron hechos para ilustrar a sus superiores en cuanto al terreno de su misión y los poblados de visita. Obviamente eran mapas de carácter privado, sólo para uso de ciertos miembros de la Compañía y representaban diversos intereses religiosos y comerciales para los jesuitas.

Con todo y la circunstancia particular de su uso y motivos de creación es necesario indicar que la cartografía jesuita novohispana constituye un importante testimonio gráfico que merece ser contrastado con la revolución cartográfica que tomaba parte en la Europa de principios del siglo XVIII. Téngase presente que desde el siglo XVI, en el Viejo Continente existieron algunas escuelas de cartografía que aún tomaban las ideas y cuestiones de Ptolomeo para la elaboración de mapas, mismas que más tarde serían desplazadas en la revolución cartográfica del siglo XVIII. En este arco evolutivo destacarían Mercator, como el padre de la escuela holandesa; Abraham Ortelio, también holandés, creador del primer atlas moderno, el *Theatrum Orbis Terrarum*. Por la escuela francesa contamos con el también conocido Nicolás Sansón; por su parte, la escuela inglesa contaba con Cristóbal Saxton, fundador y comisionado de la cartografía real por la reina Isabel II.²²

En estos contextos se presentaban diferencias en los objetivos de la elaboración de los mapas, así como en el estilo de las escuelas cartográficas europeas. Por ejemplo, para la escuela holandesa se ha pensado que su principal interés consistía en la elaboración de mapas con fines comerciales, para lo cual era importante la rapidez de la publicación y la belleza de su presentación, incluso cuando se sacrificara la exactitud de la información representada:

Los datos se obtenían de donde se podían, con tal que no resultara muy caro, por el contrario, los cartógrafos franceses eran hombres de ciencia [...] Su objetivo era la mayor reputación científica para sus mapas, y no la mayor o menor ganancia que de ellos pudieran obtener.²³

22. Raisz, *op. cit.*, pp. 39-45.

23. *Ibid.* p. 47.

Para finales del siglo XVII, las nuevas tendencias en la elaboración de los mapas mostraban nuevas adquisiciones y algunos desprendimientos:

La nueva cartografía empleaba nuevos instrumentos: en el mar, las antiguas alidades y escuadras fueron substituidas por el octante y el sextante. Las determinaciones de longitud dejaron de ser exclusivas de la astronomía superior. Gracias al cronómetro inventado por Harrison, pudieron los marinos calcular la longitud tan fácilmente como la latitud. En tierra, Guillermo Blaeu perfeccionó el sistema de la triangulación, triangulando él mismo una parte de la costa de los Países Bajos. Para la medición de ángulos se seguía utilizando mucho la antigua alidada de pínulas, pero a fines de siglo fue substituida por el teodolito con antejo.²⁴

24. *Ibid.* p. 48.

Cabe señalar que estas reformas científicas en la cartografía parecen haber sido producto de una propuesta de la Academia Francesa a finales del siglo XVII. Ya en el siguiente siglo, algunos de los cartógrafos más notables fueron Guillermo Delisle y Juan Bautista Bourguignon D'Anville, así como sus respectivos mapas de Asia, África y América. El atlas de China hecho por D'Anville estuvo basado en las mediciones de los jesuitas radicados en esa región.²⁵

25. *Ibid.* p. 50.

Por último, creo necesario señalar de nuevo que la mayoría de los jesuitas que realizaron mapas de las provincias o en general de la Nueva España, no eran personas especializadas en la cartografía o habían sido marineros, matemáticos o científicos. Casos hay que analizaremos, como el del padre Adamo Gilg,²⁶ misionero en Santa María del Pópulo de Seris en Sonora, quien elaboró un mapa para ilustrar e informar acerca de la región de la Pimería Alta al padre rector en Brno, Moravia, hacia 1692.

26. Nacido en Rymarov, Moravia, el 29 de diciembre de 1653, ingresó a la Compañía de Jesús el 30 de septiembre de 1670. Pasó a México en 1687 como misionero de los indios seris de Sonora. Se desconoce su fecha de muerte, probablemente sucedió en 1708.

Excepciones ya señaladas y más conocidas fueron los padres Kino y Consag. Los demás jesuitas hicieron esbozos y planos, mas no por ello demeritan la enorme complejidad de elaborar un mapa de regiones que apenas, en la gran mayoría de ellas, estaban siendo descubiertas y colonizadas.

La cartografía de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús

Los mapas constituían las herramientas básicas para los padres, ya que como se ha explicado, según la opinión de Burrus, eran instrumentos necesarios para la misión y sus alrededores. Fue una verdadera lástima que la imprenta en México, instalada desde el año de 1539, no publicara ningún mapa jesuita en ninguna obra histórica de la época colonial. El problema, en parte, era la falta de grabadores; además, los mapas eran remitidos a España, pero no para su publicación, sino para ser resguardados en diversas oficinas de autoridades civiles y eclesiásticas. Durante el reinado de los Borbones este problema de circulación del conocimiento pasó por una nueva fase, ya que muchos de estos mapas se remitían a Francia o Alemania para su publicación, si bien se destinaban a un público distante.²⁷

Otro problema respecto de la preservación de los mapas era que debido a su constante uso muchas veces se estropeaban o eran separados de la obra u obras a las que acompañaban y se perdían.

Uno de los primeros jesuitas “cartógrafos” fue el padre Juan Sánchez Baquero, quien también fue uno de los primeros sacerdotes jesuitas en la Nueva España; él delineó la costa del océano Pacífico –desde California hasta Panamá– en 1572. Sin embargo, el primer mapa elaborado por un miembro de la provincia mexicana fue hecho hasta 1662 (aunque se desconoce su autor), e incluía las 54 misiones nortenas de la Compañía.²⁸

Eusebio Francisco Kino, jesuita notable, llegó a la Nueva España en 1681. Realizó muchos mapas de una manera científica y elaborada; algunos de sus mapas más conocidos son la descripción del Real de San Bruno en la California y el mapa de 1710 de la Nueva Navarra (Pimería Alta), donde hizo la revisión de sus expediciones durante más de treinta años como misionero en el noroeste de México.²⁹

Los mapas de Kino fueron considerados en Europa como material de primera mano para conocer

27. Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, p. 3.

28. Ernest J. Burrus. “Influencia de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal”. Manuel I. Pérez Alonso. *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*. México: Jus, 1975, pp. 7-8.

29. Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, p. 5.

las regiones más apartadas de la Nueva España; si bien el crédito de sus descubrimientos no siempre era respetado.³⁰ Sin embargo, algunos de sus recorridos y sus representaciones gráficas fueron vitales para el conocimiento del territorio novohispano, como en el caso del redescubrimiento de la peninsularidad de la California de su época, tema ya explorado por varios historiadores.

A pesar de sus mapas, sus constantes “entradas a la gentilidad”, así como las frecuentes noticias que daba acerca de la peninsularidad de la California, tuvieron que pasar varios años y varias expediciones —entre ellas las de los padres Juan de Ugarte, Sebastián de Sistiaga, Everardo Hellen, Ignacio Keller, Jacobo Sedelmayr y Fernando Consag— para que las autoridades e incluso algunos jesuitas cerraran este debate.³¹

Finalmente, las últimas expediciones jesuíticas en la época colonial que se tradujeron en alguna obra cartográfica fueron las realizadas por el misionero Venceslao Linck entre 1765 y 1766 buscando la fundación de una o varias misiones en el septentrión californiano.³²

A propósito de los terrenos y los asuntos contenidos en la cartografía jesuita novohispana, es oportuno describir algunos de los mapas y de sus autores aprovechando las notas brindadas por Burrus al respecto y comparando las obras de referencia con algunos modelos cartográficos europeos. Dentro de esta selección, los mapas de Kino y de Consag contrastan con otros trabajos de cartografía jesuita novohispana que no incluían los adelantos técnicos de la época.

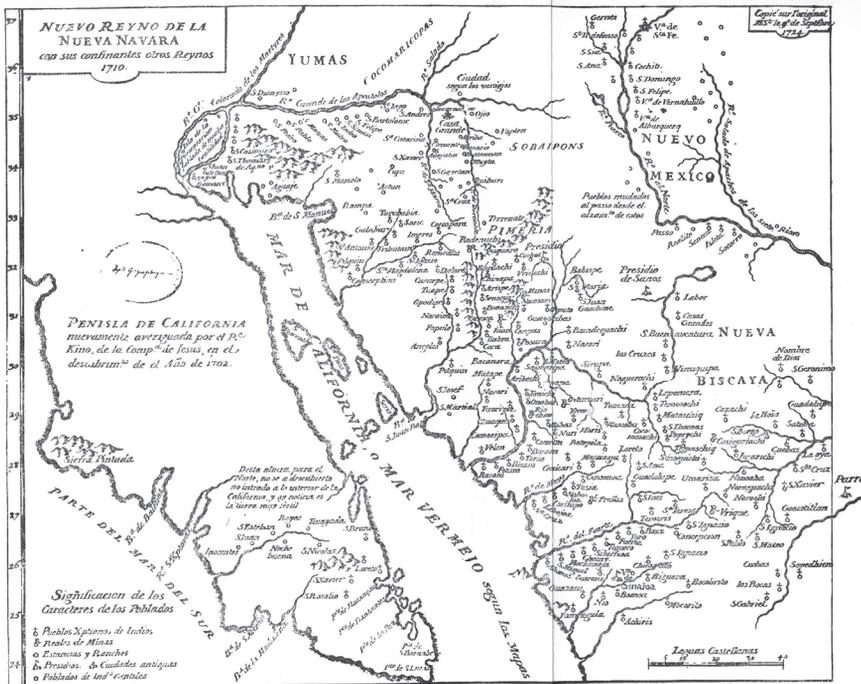
En cuanto a los trabajos cartográficos de Eusebio Francisco Kino, algunas de sus piezas más conocidas son la representación del paso por tierra de Sonora a California y el mapa de la Nueva Navarra, que incluía la peninsularidad de la California, las misiones correspondientes, Nuevo México, los ríos Colorado y Gila. Cabe mencionar que este mapa fue reproducido varias veces en 1724 y en años subsecuentes, por estar a la par de los mapas científicos elaborados en Francia

30. Es conocido el plagio que sufrieron los mapas de Kino por el cartógrafo francés Nicolás de Fer en 1705. Herbert E. Bolton. *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Kino, S.J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*. México: México Desconocido—UniSon—UABJ—Universidad de Colima—Universidad de Guadalajara—El Colegio de Sinaloa, 2001, p. 725; Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, pp. 15-25.

31. Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, pp. 5-6. También Luis González Rodríguez. *Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-1740*. México: UNAM, 1977; Rafael Pérez-Taylor y Miguel Ángel Paz Frayre (comps.). *Materiales para la historia de Sonora, 1*. México: UNAM—El Colegio de Jalisco, 2007.

32. El diario del padre Linck se incluye en la segunda y tercera parte de la obra *Apostólicos Afanes*, escrita por el jesuita suizo, Juan Baltasar. Véase *supra*, nota 6.

Mapa 2



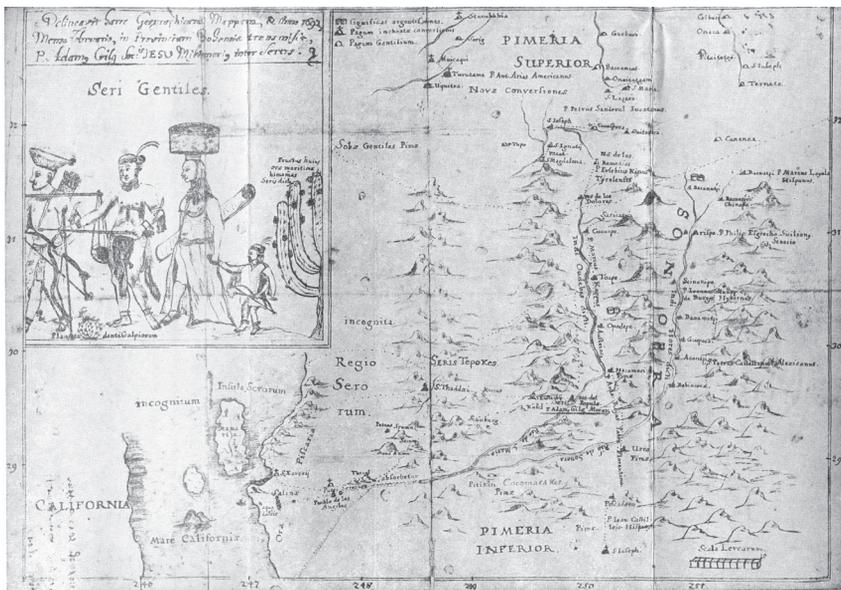
Fuente: Eusebio Francisco Kino. *Nuevo Reyno de la Nueva Navarra* (1710). Ernest J. Burrus. *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567–1967)*. T. II. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1967, lámina 13.

Por su parte, Adamo Gilg fue el autor de *Geographicam Mappam*, de la Pimería Alta, 1692; un mapa que comprende desde los 28 hasta los 33 grados de longitud y desde los 245 hasta los 252 grados de latitud, sin mencionar el meridiano. En el mapa, Gilg localiza las misiones con sus misioneros jesuitas, los poblados indígenas aún no convertidos; señala algunos ríos, una parte del Golfo de California y tres islas —entre ellas la Isla del Tiburón o *Insula Serorum*—; además incluye el dibujo de una familia seri. La carta, junto con el mapa, estaba dirigida al padre rector de Brno, Moravia. Una de sus primeras reproducciones fue en la *Historia de la Compañía de Jesús*, del padre Alegre. Por su carácter privado e ilustrativo, por las ausencias cartográficas en comparación con el mapa de Kino

33. Burrus, *La obra cartográfica...*,
vol. 1, pp. 29-30.

de 1710, y también en comparación con los mapas europeos de esa época, resalta la falta de especialización al momento de elaborar el mapa.³³

Mapa 3



Fuente: Adamo Gilg. *Mapa de la Pimería Alta*, 1692. Burrus, *ibid.*, lámina 17.

Años más tarde, Fernando Consag realizó en 1746 un mapa del Golfo de California titulado *Seno de Californias y su costa oriental, nuevamente descubierta y registrada desde el cabo de las Vírgenes hasta su término que es el río Colorado*. Este mapa comprende desde los 21 hasta los 34 grados de longitud; tiene escala de leguas francesas y españolas y omite los grados de longitud. Al igual que los mapas de Kino, esta carta sitúa la desembocadura del río Colorado en los 33 grados de longitud norte, si bien no se interesa demasiado en los rasgos geográficos más allá de la línea costera.



EL COLEGIO
de
JALISCO

PUBLICACIONES RECIENTES

ESPECIALES

Arturo Camacho Becerra (coordinador general). *La Catedral de Guadalajara. Su historia y significados.* 3 tomos. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012.

Al considerar la importancia que tiene el recinto catedralicio para los jaliscienses, El Colegio de Jalisco tomó la iniciativa de impulsar un estudio interdisciplinario e interinstitucional que, con base en nuevos puntos de análisis, constituya el eje alrededor del cual se consoliden las antiguas investigaciones y se integren con actuales. Fruto de ese esfuerzo son los tres tomos que constituyen la excelente obra que, sin duda, constituirá un punto de referencia imprescindible para los nuevos investigadores acerca del gozar y del sufrir de la sede arquidiocesana y cardenalicia de Guadalajara.

Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza y Cándido González Pérez (coords.). *Transversalidad y paisajes culturales.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012.

Este volumen es una selección de los trabajos presentados en el encuentro del Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca que se llevó a cabo en las instalaciones del Centro Universitario de la Ciénega. Está dividido en cuatro secciones: Antropología, Historia, Frontera, y Cultura y Región, en las cuales se trata el perfil cultural de la Gran Chichimeca y alientan a la investigación en este campo.

Victoriano Salado Álvarez. *Obras 1. Narrativa breve.* México: UNAM-El Colegio de Jalisco, 2012.

Se trata del primer volumen de las obras completas de este escritor jalisciense, donde se incluyen las narraciones breves rescatadas por su hija, Ana Salado Álvarez, y en otros acervos dando un total de 72 textos y un fragmento de una novela corta que nunca concluyó. Varios de los textos que se incluyen son inéditos en libro, por lo que la presente obra es de gran valor para la literatura y la investigación.

Sergio Arturo Alcántara Ferrer. *Orígenes de la antropología científica. Del mito a la ciencia en el pensamiento de los griegos.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012.

Esta obra, dirigida especialmente a los estudiantes de antropología, ofrece al lector una guía intelectual sobre la vida y pensamiento de la antigua sociedad griega, que permite explicar el esfuerzo que realizaron algunos de sus pensadores por librarse de los atavismos míticos y religiosos, logrando así establecer las bases del pensamiento racional y científico. Se destacan las aportaciones que se han hecho a la historia de la ciencia y las implicaciones que ésta tuvo para el surgimiento del pensamiento y el enfoque antropológico.

Estudios fronterizos

Revista de ciencias sociales y humanidades

ISSN 0187-6961

Nueva época, vol. 14, núm. 27, enero-junio de 2013

CONTENIDO

La disposición de residuos peligrosos en la frontera norte de México: el caso de Baja California

Ramón A. Castillo Ponce y Gustavo Camargo Negrete

Infracciones penales en espacios transfronterizos. El narcotráfico en la provincia del Tamarugal, Chile

Alejandro Corder Tapia y Viena Ruiz Tagle

La reproducción de las jóvenes de la frontera norte de México. Niveles territoriales y factores condicionantes

Humberto González Galbán

Hacia una mayor comprensión del empoderamiento: las vendedoras ambulantes mixtecas en Tijuana y el Estado

Lya Margarita Niño Contreras

La estructura de la jefatura de los hogares de la frontera norte en la última década

Eunice D. Vargas Valle y Ana María Navarro Ornelas

Prensa y nacionalismo en Baja California durante la segunda Guerra mundial

Víctor Gruel Sánchez

Dinámica de la calidad e inequidad del desarrollo humano en la región Noreste de México: 1995-2005

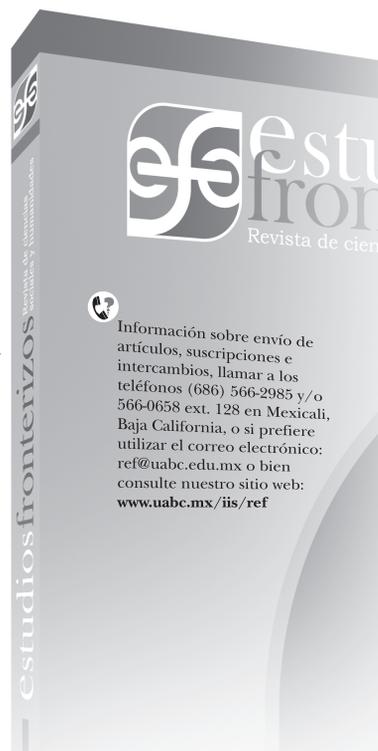
Francisco José Zamudio Sánchez, Alejandro Corona Ambriz y Yeranui Solorio Elizalde

Procesos de aprendizaje y modernización productiva en el agro del noroeste de México: Los casos de la agricultura comercial de la costa de Hermosillo, Sonora y la agricultura orgánica de la zona sur de Baja California Sur

Abel O. Villa Rodríguez y Álvaro Bracamonte Sierra



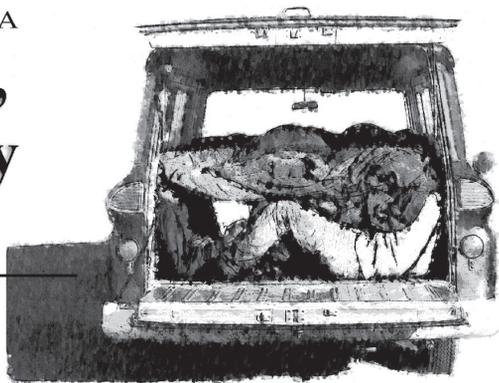
Universidad Autónoma
de Baja California



R E V I S T A

Economía,
Sociedad y
Territorio

42



Vol. XIII, núm. 42, mayo-agosto de 2013

Junior Ruiz-García

Uma análise espacial-comparativa da dinâmica da atividade silvícola na oitava região do Chile: 1997-2007

Diosey Ramón Lugo-Morín

Supermercados, estrategias y pequeños productores hortícolas: el caso Wal-Mart de México

Isis Arlene Díaz-Carrión

Adentrándose al turismo alternativo en Veracruz desde la geografía de género

Guillermo Olivera-Lozano y Carlos Galindo-Pérez

Dinámica económica y migración interna en la región centro de México. Impronta territorial de dos procesos convergentes

Gerardo Ángeles-Castro

Crecimiento económico y desarrollo humano en la ciudad de México con respecto a un entorno nacional: una perspectiva neoclásico y dualista

Henio Millán-Valenzuela

El modelo democrático en México: entre la pre y la posmodernidad

Obeimar Balente-Herrera, José María Díaz, Manuel Roberto Parra-Vázquez

Evaluación de la institucionalización de la nueva gobernanza en el desarrollo rural en México

Aníbal Terrones-Cordero

La planeación participativa en la elaboración de un plan de desarrollo municipal: el caso de Acaxochitlán, Hidalgo

Reseñas:

Rafael Calderón-Contreras

Ecología Política: Hacia un mejor entendimiento de los problemas socioterritoriales

Elisa Mendoza

Los espacios de la movilidad urbana. Cuando el movimiento diseña nuestras ciudades

Solicítela a:

El Colegio Mexiquense, A.C.

Departamento de ventas y librería

Ex hacienda Santa Cruz de los Patos s/n,

Col. Cerro del Muñicélago,

Zinacantanpec 51350, México,

MÉXICO

Teléfono: (+52+722) 279 99 08 y 218 00

56 exts. 221 y 222

Fax: (+52+722) 218 03 58 ext. 200

E-mail: ventas@cmq.edu.mx

Página-e: www.cmq.edu.mx



20°
Aniversario



SCOPUS



THOMSON REUTERS

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UAEM

CONVERGENCIA

AÑO 20

NÚM. 61

ENE. - ABR. 2013

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 1405-1435

Evolución y reconocimiento de las transgresiones morales y socioconvencionales en menores
ROSA ANA CLEMENTE-ESTEVAÑ, LIDÓN VILLANUEVA-BADENES y KEREN CUERVO-GÓMEZ

Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México
GUIOMAR ROVIRA-SANCHO

La construcción de capital sociotécnico: fabricación de materiales híbridos y transformaciones profesionales
LAURA MARÍA MORALES-NAVARRO y ANTONIO ARELLANO-HERNÁNDEZ

Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias
MARÍA EMILIA TIJOUX-MERINO

La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica
FERNANDO BARRIENTOS DEL MONTE

Políticas públicas de innovación tecnológica y desarrollo: teoría y propuesta de educación superior
ALEJANDRA CABELLO y EDGAR ORTIZ

Estudio comparativo de los eslóganes electorales y comerciales: el caso de las elecciones generales españolas de 2008
MANUEL GARRIDO-LORA

El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas
IVONNE VIZCARRA-BORDI, BRUNO LUTZ y ROQUE RAMÍREZ-HERNÁNDEZ

La migración residencial de noreuropeos en España
RAQUEL HUETE y ALEJANDRO MANTECÓN

Publicación del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública, de la Universidad Autónoma del Estado de México.



AIDÉ AGUILAR SIERRA
FOTOGRAFÍA

<http://convergencia.uaemex.mx> • www.redalyc.org • revistaconvergencia@yahoo.com.mx • Telfax (722) 215 0494

Mapa 4



Fuente: Fernando Consag. *Mapa del Seno de Californias y su Costa Oriental*, 1746. Burrus, *ibid.*, lámina 22.

El mapa de Consag fue célebre en su tiempo; su inclusión en una de las narrativas históricas institucionales de la Compañía de Jesús, la *Noticia de la California* de Venegas-Burriel, así como las posteriores copias que de él se hicieron, parecieron reavivar el interés por la demarcación de la franja costera de la península californiana, pese a que cartográficamente se limitaba a repetir el esquema de la representación del litoral y los principales puntos de referencia.³⁶

Para cerrar esta comparación de modelos cartográficos, quisiera referirme a un mapa atribuido al padre Juan Francisco López³⁷ en el cual se representa a la provincia mexicana de la Compañía de Jesús hacia 1754. Se trata de un mapa de 80 x 64 cm, el cual comprende desde los 15 hasta los 37 grados y 30 minutos de

36. *Ibid.*, pp. 63-68. El diario de viaje de Consag se encuentra en *Apostólicos afanes*, pp. 391-429.

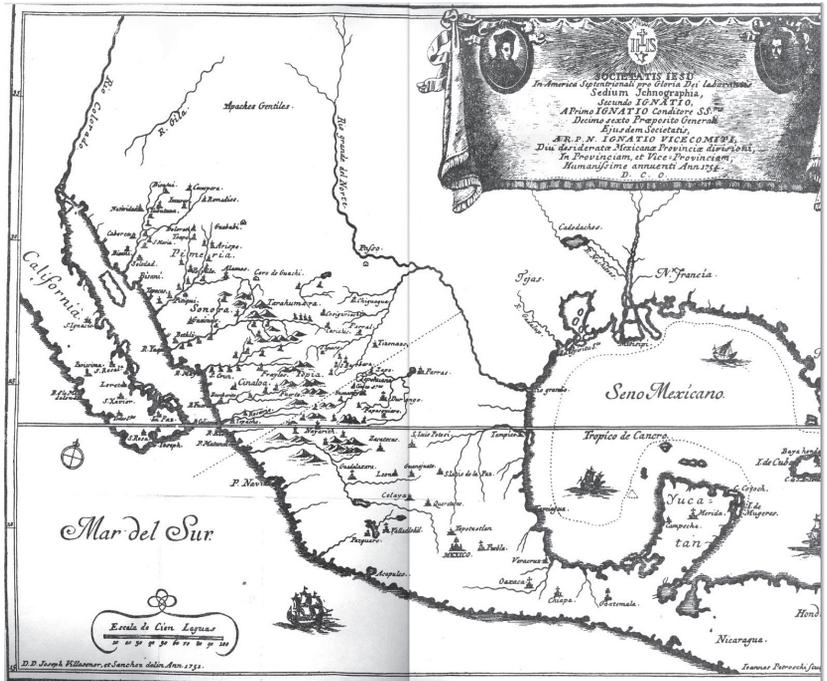
37. Caracas, 5 de abril de 1699-Ferrara, Italia, 6 de enero de 1783. Fue rector y maestro de teología en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo, además fue operario de la casa profesa, superior en Mérida, y director de la casa de ejercicios de la ciudad de Puebla.

longitud, sin indicar la latitud, e incluye escala métrica. Se señalan todas las casas de la provincia, desde Puerto Rico y la Habana, hasta las misiones californianas. Aunque Burrus señala que lo más probable es que este mapa no fuera dibujado por López sino por el reconocido historiador Joseph Villaseñor y Sánchez, admite que es muy probable que el padre López le diera toda la información contenida en el mapa a Villaseñor y que este último mandara imprimirlo a Roma en 1754.³⁸ De nuevo, tenemos el ejemplo de un mapa que ilustra las misiones jesuitas al padre general de la Compañía de una forma sencilla y esquemática, pero esta vez dentro de la tradición de la escuela cartográfica francesa del siglo XVII, combinando las observaciones científicas con los recuadros ornamentales difundidos, entre otros, por la familia Sanson.³⁹

38. Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, pp. 75-79.

39. R. V. Tooley. *Maps and Map-makers*. 2ª ed. Nueva York: Bonanza Books, 1961, p. 41.

Mapa 5



Fuente: *Mapa de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, 1754.* Burrus, *ibid.*, lámina 34.

En síntesis, si bien la cartografía jesuita de 1568 a 1768 no constituía una vanguardia artística que se mostrara a la par de las principales escuelas de grabadores y cartógrafos europeos, en cambio, era productora de conocimientos geográficos que posteriormente eran retomados en dichos contextos y que, sobre todo, servían para el gobierno interno de la propia orden y del virreinato novohispano.

La educación jesuita, tendiente a estancarse en ciertas áreas del conocimiento humano, sobre todo durante el siglo XVIII, entre ellas la cartografía, da una muestra de lo que los mapas significaron para los misioneros: alguna reseña muy sencilla de los terrenos de la misión, documentos que eran de carácter ilustrativo principalmente. Es constante en los mapas de estos religiosos la demarcación de las zonas donde habitaban “los gentiles”, regiones que representaban obviamente oportunidades de expansión a la Compañía de Jesús.

Es interesante señalar que el modelo aristotélico-ptolemaico aún era utilizado por los jesuitas en el siglo XVIII, situación que se advierte en la elaboración de mapas desde una postura plana, sin señalar además otros puntos más que las misiones o las principales poblaciones de la región. Como se señaló, a diferencia de los elaborados por otros misioneros jesuitas, los mapas de Kino fueron los que de mejor manera expresaban los conocimientos cartográficos del momento, los de mayor precisión en tanto fuentes de información, y por ello mismo, los más reproducidos en la Nueva España y en Europa.